

# El Motín

AÑO XXVIII

Jueves 19 de Noviembre de 1908

Núm. 8

## SEMANARIO POLÍTICO

Se publica los jueves

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: 1,50 ptas. trimestre; Año 5.—PROVINCIALES: 1,50 trimestre; Año 5.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO: Año, 10

PAGO ADELANTADO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas

Redacción y Administración: Alberto Aguilera, 24

## FECHA FIJADA

En el primer número del año próximo duplicaré el tamaño de EL MOTÍN. Pensé haberlo hecho antes, mas no puede ser. Se necesita papel en bovina para tirarlo en rotativa.

¡El Motín en rotativa! Estoy por afirmar en este momento que la Providencia existe.

Bien mirado, esto hacen todos; la reconocen y la confiesan cuando les va bien en el machito; testigos, los obispos, los canónigos, los frailes, los párrocos, y los que roban en grande y sin riesgo en cualquiera de las diferentes formas y maneras inventadas en España desde la restauración acá, que ya son algunas.

Para que EL MOTÍN haya llegado a realizar este sueño constante, y hasta ahora irrealizable de *El Correo Español* y *El Universo*, la Providencia, si es que a ella se le debe, llevó las cosas por un camino que yo no hubiera nunca recorrido por mi propia voluntad; mas como dicen que sus designios son inexcusables, me abstengo de todo comentario. No quiero pagar con una ingratitud tamaño favor.

Lo único que diré, y esto a los clericales, es que mediten un poco acerca de este suceso, bien para modificar su creencia respecto a la intervención divina en los asuntos terrenales, bien para sacar de él las debidas enseñanzas.

Si la Providencia, que sabe lo que cada cual desea y merece, premia al bueno y castiga al malo, no será absurdo suponer que en esta ocasión se ha interesado por mí, humilde pecador, haciéndome disfrutar en este valle de lágrimas la felicidad que más ansiaba: la de que EL MOTÍN volviera a extender sus saludables enseñanzas por toda la península, cosa que a los periódicos clericales les niega. Y admitido esto, fuerza os será, oh, clericales! reconocer que no quiere que se extiendan las ponzoñosas que vertéis. Suponer lo contrario sería acusarla de injusta ó caprichosa.

«Que Dios ciega a los que quiere perder», contestaréis acaso, cual lo habéis por costumbre; mas en este caso negaréis su omnisciencia. Si mi pobre alma está irremisiblemente perdida hace ya tanto tiempo, ¿no había de saberlo Él? Y sabiéndolo, ¿para qué cegarme a fin de perderme, estando ya perdido? Además, considero una herejía el creer que Dios tenga interés en cegar a nadie con el propósito que decís. Mas si me equivoco, y lo tuviere, podéis vivir tranquilos, porque con vosotros no se tomará ese trabajo: tan insignificantes debéis parecer.

El otro punto del tema es este:

Si la Providencia no interviene para nada en los actos humanos, y éstos tienen siempre su lógica, forzoso os será deducir del hecho de tirarse EL MOTÍN en rotativa, que el clericalismo comienza a descender, a pesar de todo el aparato y bambolla con que lo presentáis; y que, por lo tanto, debéis ir ya pensando en qué periódico liberal daréis con vuestros huesos. Si estando boyante no os mantuvo decentemente, ¿qué va a ser de vosotros ¡infelices! el día que se acentúe un poquito más su decadencia? Moriréis por conjunción. (Supongo que no os ofenderéis porque yo os suponga capaces de escribir en un periódico de la *Mala Prensa*. ¡Como no creéis en nada!...) ¿Pero seré necio, que me olvido de que los comediantes de oficio se envanecen de representar a la perfección los papeles más distintos, el de Tartufo como el de el Cid, el de rufián como el de caballero?

Mas me he ido por los cerros de Ubeda, apartándome del tema; la alegría es irreflexiva; vuelvo a él para decir:

Haya intervenido ó no la Providencia en el éxito de EL MOTÍN, el caso es que va a ti-

rarse en rotativa, y que esto será en primeros del año próximo. Y para que no se tome a vanidad tanto *rotativo*, declaro honradamente, con la mano sobre el pecho, que la rotativa que va a tener la honra inmensa de tirar EL MOTÍN no es de mi pertenencia, sino de la de Domingo Blanco, periodista al que no voy a descubrir como el otro al Mediterráneo, y en la que tira su popular semanario *Los Sucesos*.

Y dicho esto, voy a terminar con un paréntesis:

(Recomiendo al odio de los clericales a Domingo Blanco, porque a él se debe en primer término la salida de mi periódico ahora, como antes se debió, en primero y único término, la publicación de mis libros. Sin su complicidad desinteresada, no disfrutaría hoy yo las satisfacciones que disfruto.)

JOSÉ NAKENS

## Insultos á España

Por diferentes conductos han llegado a mis manos estos días ejemplares de un himno separatista, que se ha distribuido profusamente en Barcelona durante la estancia de D. Alfonso. Lleva la fecha de 11 de Septiembre de 1907 y carece de pie de imprenta.

Mi primera idea fué reproducirlo, y hasta llegó a componerse en la imprenta, así como la traducción; mas luego pensé: «No deben publicarse estas indignidades ni aun para combatir las»; sería contribuir a propagarlas.

El himno es de lo más brutalmente injurioso para España que puede imaginarse; en él se afirma que los catalanes odian hasta el nombre de ella, su lengua, su recuerdo, sus tradiciones, su estéril historia; maldicen a sus hijos, y quieren que España se humille ante el pendón barrado. ¿Para qué decir más?

Caiga la execración de la patria sobre todos los que han alentado ó alientan esta tendencia, especialmente contra los republicanos que, al entrar en la Solidaridad, le dieron fuerzas y esperanzas. Porque hay que hablar claro: catalanismo, carlismo, regionalismo, todo lo que constituye ese conjunto caótico llamado Solidaridad, es en su esencia, aunque no haya valor en todos para declararlo todavía, separatismo, y nada más que separatismo. Fuera de los elementos sanos y viriles que siguen a Lerroux, casi todos en Barcelona son separatistas. Se pondrá cada cual éste ó aquél mote; pero el nombre verdadero de todos es ese.

Por esto son doblemente culpables los republicanos que, viendo clara ya su tendencia, siguen formando parte de la Solidaridad. Pudieron algunos entrar en ella equivocados; quiero creerlo; mas hoy es ya imposible que ninguno lo esté. Y el que no lo esté y continúe, comete un delito de lesa patria.

Pero en el pecado llevan la penitencia, de un modo ó de otro: estar forzosamente a las órdenes de los reaccionarios, y servirlos, y acatarlos, so pena de verse arrojados de la Solidaridad después de haberles servido de instrumento, debe tener muy descontentos de sí mismos a los republicanos. Y estar descontento de sí mismo, debe de ser un martirio atroz para el hombre que rinde culto al honor y al deber.

## A los obispos

Uno de vuestros deberes religiosos es separar el trigo de la cizaña. Y siendo así, ¿por qué no ordenáis a los inocentes y cándidos periodistas católicos que se separen de la Asociación de la Prensa, nido de impíos y templo donde se rinde culto a toda infamia y toda maldad?

Hacedlo pronto, porque de lo contrario os los vamos a pervertir, y acaso alguno se encare después con vosotros y os suelte alguna insolencia.

Ya que ellos no se marchan, sin duda porque les gusta codearse con los malos como al cerdo revolcarse en el fango, ordenadles vosotros que lo hagan.

Son tan sencillos, tan niveos, tan puros, que quizás no hayan caído ¡inocentes! en que les estamos inoculando pérfidamente el veneno de la impiedad. Hacedse lo ver vosotros.

Mirad que si no vais a ponernos en el caso de arrojarlos de mala manera, diciéndoles esto ó cosa parecida:

«Si creéis lo que decís de nosotros los de la *Mala Prensa*, no tenéis pizca de dignidad al seguir a nuestro lado.

Y si no lo creéis, y lo decís, sois unos miserables calumniadores.»

Y sentiríamos mucho, señores obispos, vernos obligados a tratar de ese modo a unos señores tan religiosos, tan buenos, y con tan poca.

Tan poca como nosotros tendríamos, si tolerásemos por más tiempo que se nos insultara, se nos deprimiera y se nos calumniara incesantemente por hombres que conviven con nosotros en un organismo al cual sólo deben pertenecer los decentes, los bien educados, los que saben guardarse mutuos respetos aunque profesen distintas ideas políticas.

Y el asco hacia esa chusma plumifera (forzoso es ya ponerse a su diapason) sube de punto, al pensar que no obran así movidos por convicción honrada ni por fanatismo disculpable, sino por ver si consiguen que se lean sus periódicos, que el público no quiere ni regalados; por la miseria del céntimo, por lo que suspira el avaro, por lo que se afana el mendigo.

Con que quedamos, señores obispos, en que ordenaréis a esas palomas sin hiel de la difamación periodística, que se aparten inmediatamente de la Asociación de la Prensa, no sea que vayamos a manchar las albas plumas de sus alas con la venenosa baba de la impiedad.

Si así lo hiciérais, que el cielo bondadoso os conceda la corona más ansiada por todo buen cristiano; la del martirio; y si no, que los periodistas liberales, respondiendo por fin a la voz de la dignidad herida, que por prudencia fingen no escuchar, os enseñen a cumplir con el deber, elemental en vuestro cargo, de separar el trigo de la cizaña; sólo que aquí hay que invertir los términos, diciendo: separar la cizaña del trigo.

## Más acerca del hambre

En las dos últimas semanas el quintal métrico de trigo se ha cotizado:

En Bruselas, á...	22,42	pesetas plata.
» Liverpool, á...	23,87	—
» París, á...	25,59	—
» Budapest, á...	28,07	—
» Madrid, á...	31,38	—

Y el kilogramo de pan se ha vendido, probablemente:

En Bruselas, á...	30	céntimos.
» Viena, á...	30	—
» Londres, á...	32	—
» París, á...	40	—
» Madrid, á...	44	—

(Los céntimos son de pesetas plata, es decir, que en la reducción está tomado en cuenta el menor valor de nuestra moneda.)

Así, reduciendo los respectivos salarios medios a pesetas plata, el obrero de cada una de las poblaciones citadas, con el salario de un día puede comprar:

El de Londres...	25,9	kilogramos.
» Viena...	18,9	—
» París...	18,2	—
» Bruselas...	16,0	—
» Madrid...	7,4	—

Y con todos estos elementos tenemos los siguientes curiosos é instructivos datos, siempre excluido Madrid:

Precio medio de los 100 kilogramos de trigo:

En las poblaciones citadas...	24,99	pesetas.
Idem del kilogramo de pan...	0,33	—
Mortalidad...	16	—
Precio del trigo en Madrid...	31,38	pesetas.
Idem del pan...	0,44	—
Mortalidad...	28	—

No se hace constar á humo de pajas el precio de los 100 kilogramos de trigo. Las relaciones que existen entre él y el precio del kilogramo de pan son:

En Bruselas de 1 á...	6,72
» Londres de 1 á...	7,63
» Viena de 1 á...	8,42
» París de 1 á...	10,23
» Madrid de 1 á...	13,80

Es decir, que si el obrero madrileño gana menos que los otros, en cambio no sólo paga el pan más caro, sino que los tahoneros ó... quienes sean, se quedan con mayores ganancias que sus congéneres de las poblaciones susodichas.

\*\*

Si las cosas fuesen entre nosotros como

es debido—y aparte la gestión del obrero para elevar sus salarios—el quintal métrico de trigo no debería costar hoy en Madrid más de 23,50 pesetas, ni más de 32 el kilogramo de pan, y es seguro que con esto sólo descendería la mortalidad mucho más que con campañas sanitarias é higiénicas, que no son de repudiar, sino de aplaudir y estimular, pero sin descuidar todo lo que sea atenuar el hambre.

J. J. MORATO

## EL MACHO DE LA MONJA

¿Con que la atracción del eterno femenino, eh?

Don Ermelando Latraser, cuando yo mozo, fué un clérigo de lo más original, capellán segundo de ciertas monjas. Guapito él, acicalado, untuoso, voz atiplada, maneras femeniles, pelo naturalmente ensortijado (signo de superfluidad mental), pies pequeños, manos bien cuidadas, sotana entallada, conversación de cosas, con especialidad de pingos, nunca de ideas; todo un dandy eclesiástico. Realizaba el tipo del cura más apegado a las faldas que podía imaginarse; pero ¡ay! estas faldas habían de ser monjiles.

Vivió siempre esclavo de sus monjitas, no hubo quien le excediera en fidelidad y celo para servir las, ni quien más sacrificios hiciera por ellas. Oigámosle un momento.

—¡Uf! ¿Qué señoras estas, amigo Pepito (un servidor de ustedes)! no hay manera de contentarlas aunque tuviera uno los bríos de un San Cristobalón. Todo el día ocupado en ellas. Apenas dije misa y dejé la sacristía corriente, me fui a casa del casullero por muestras para la sacristana, la Presentación, que es insaciable; se las traigo, elige, vuelvo, ya no le gusta lo escogido; otro viaje y de paso al palacio de la de Mentironez a traerme las enaguas de la Virgen de Nometoques, de la que es camarera; un momento en la tienda del florista; dejo un recado en la cerería, llevo sudando y desde el torno la San Mamés va y me manda que le encargue dos sermones de la novena al ganapán de su confesor fray Cabezon, para el cual me entrega una cartita y otra para los marqueses de Valdebestias...

Aquí estoy rendido y aún tengo que visitar a la camarera del Niño, al que le están haciendo un traje monísimo; no le gustará a la Santa Dorotea, ni a la Sagrada Sangre, porque ¡ay Pepito! esas señoras no todas tienen el buen gusto de la Santas Llagas; esa sí que es toda una artista; como que sirvió de criada en tres casas de condes y de doncella en la de un duque. Duquesa merecía ser ella; sólo que el duquesito que le causó aquella hinchazón no cumplió sus palabras de casorio; gracias que la mamá costeó el dote para el monjito. ¡Qué mundo!

—Las madres no sabrán qué hacerse con usted—insinué interrumpiendo aquella verbosidad inacabable.

—¡Sí, sí! Unas ingratas; para ellas no hay más que los padres de su orden, unos tíos tan ordinarios, que huelen a tabacazo, y sin duda no se lavan, con unos dientes verdinegros que dan náuseas, y aquellas panzas... ó bien son huesudos, como fray Agarramendi, que parece un avestruz, ó parece que le han hecho la cara con una navajita, como los puños de bastón.

—Pues yo, en el pellejo de usted, dejaría ese destino, realmente poco productivo; más da una tenencia de parroquia, ó un beneficio de catedral, ó...

—¿Quién, yo? ¿Dejar mis monjitas? ¡Nunca, nunca! Una parroquia es un barullo y una zahurda... ¡Qué ornamentos tan sucios! ¡Qué agitación! El entierro, el bautizo, la boda, el aniversario, el viático... todo triste, precipitado, rudo, casi militar. En la catedral, el gorgori del coro, tan triston como el de los funerales en la parroquia; aquello se impone, abruma, paréceme frío y excesivamente seco.

—¡Hombre! Según y cómo; es serio...

—¡Quita de ahí! Ni vírgenes vestidas, ni niños de Jesús, ni flores, ni señoras, ni cantos alegres de gozos y villancicos. En mi iglesia de las madres, aunque ellas sean lo que quieran, todo aparece limpio, flamante, perfumado, florido, rizado y como si lo hubieran hecho ángeles. Los ornamentos oliendo a cielo; velas rizadas, ramos, guirnaldas, colgaduras, muchos colores, y una paz, una devoción tranquila y a la vez alegre, que da gloria. No, no, yo no sirvo para cura de esos iglesias frías y destaraladas, donde los órganos atruenan, los sochantres beorean y las campanas semejan un terremoto cuando tocan; soy más delicado, más amigo del sosiego y de lo bonito, ¿qué quieres?

—Vamos, una especie de iglesia doméstica, es lo que le gusta.

—Eso, aunque tenga que aguantar al fraile capellán mayor y a los otros padres de



la orden, confesores de las madres, y aun- que haya sufrido uno sus desengaños.

—¿Hola? ¿También eso?

—Sí, hijo, sí. Aunque fui yo monaguillo de otras monjas, hasta que, ya sacerdote, vine a servir a éstas, creía que todas eran unas Santas Gertrudis: ¡buena cantidad te dé el Señor! Pues ¿y la de ellos? Cuando yo vi que para una confesión de cinco ó seis días se estaba cada padre con sus confesadas encerrado dos horas ó más y se dejaba en el cuclitil del confesonario nueve ó diez colillas, no supe lo que me pasaba.

—Lo creo; un beatito como usted...

—Y cualquiera, hijo, cualquiera. Otra cosa que me indignó. Todos somos sacerdotes, pero que no le digan eso a las madres. «Don Ermelando, cuidado con que las casullas, las albas y amitos que sacamos para nuestros padres se los pongan otros; los curas de la calle, que usen el recado común; chico, un ornamento menos que mediano.» A los curas nos toleran, nos mascan, pero no nos tragan; a los frailes ya es otra cosa, y a los de su orden ¡a esos el delirio! todo se lo dan, todos les parece poco para los muy zaborros esos...

—No me sorprende, siempre fué así.

—Pero ¿qué tienen más que otros hombres unos tótes tan zafios como ellos? Pues se derriten por sus ridículas estampas; les escriben unas cartas, se dicen unas cosas en el locutorio y por el turno... Mira, una tarde entro deprisa en el locutorio. Cuando la San Benito llega a notar mi presencia, ya era tarde; había yo atisbado algo... lo que ella quería que conociese, al través de la reja, sólo el tío berzotas de fray Lamenalgas; la sorpresa me duró un mes; ¡miren la mistiquilla, que me parecía una santita en canuto!

—También habrá sus dulcecitos para usted...

—¿Para mí? La triste paga y un chocolate de a cinco reales como desayuno; pero ¡che usted trabajo, encargos, incumbencias, caprichitos! «Que me traiga usted cinta de tal clase y de tal parte; que quiero galón de tanto ancho y barato; que vea si le sentarán bien estas flores de trapo a San Crodegango, y póngaselas usted mismo...» Pues no acierta usted, ¡ah, si yo pudiera salir...! ¡Qué torpeza la de los hombres! Así siempre. Los dulces, los bollos, los refrescos, guateques y jolgorios, todo eso para los padres y aun para las amas y los niños de... las amas, sobrinitos de los padres, que estas madremitas no creas que ignoran cómo viven ellos; y eso sí que lo extrañaré siempre, ¡vaya un cuajo...!

—¿Hombre, sí, es singular! Y... ¿entran ellos algunas veces en el claustro?

—¿No han de entrar? En cuanto hay el menor pretexto; eso así, a las claras, que por lo demás, vaya, no quiero hablar; esos tios me encocoran. Pero ¡sí, sí! Lo primero que me encargarán, que les respete, que no los contradiga, que les sirva de rodillas, que aguante las bromas que me dan sobre si me peino así ó asado, y si me gusta más... lo que ellas se figuran, que las señoritas. Aquí los padres lo son todo, los demás somos siervos, y el público devoto mina explotable, turba tonta, para reírse de ella después de engañarla.

—Bien hecho.

—No tanto; que aquí monjas y frailes conspiran por D. Carlos contra la real casa, a la que tantos favores deben, y eso es ya un crimen, hijo; yo sé cosas muy gordas. Si fuera gobierno, mandaba fusilar a esos fraillones sin vergüenza y traidores.

Lector: te respondo del diálogo este. ¿Es ó no es degradación la que significa? ¿Comprendes a ese clérigo axesual, y sin embargo, eterno enamorado de la monja? Pues real es el tipo y frecuente. ¿Vas ya vislumbrando algo del gran secreto monástico? Porque te advierto que he suprimido bastantes dichos del curita monjero ¿eh? Hay verdades parecidas a los rayos del sol, que no se pueden arrostrar directamente; no te digo más... por hoy; tiempo habrá para todo.

JOSÉ FERRÁNDIZ

## Y le pusieron "Inri"

V. El Universo ha publicado el día 10 del corriente un artículo tremendo contra la proyectada escuadra. No es que hable de ella, no; ni siquiera la menciona. Pero el artículo coge cerca de columna y media (y las columnas de El Universo, aunque no sean las de Salomón ni las de Hércules, son de buen tamaño) y todo él está dedicado a desarrollar y hacer ver de bulto el tema de que: «No se puede vivir! Nada es suficiente para atender aun a lo indispensable», indicando que ponen los pelos de punta las estadísticas de las enfermedades de que más se muere «en nuestros grandes centros de población: anemia, raquitismo, tisis...» Y como para remediar esto pide «pan, instrucción y ahorro» que es cabalmente lo opuesto a las escuadras de 200 millones que serían un remedio bárbaro, criminal verdaderamente, esto no hay que decirlo, claro está que el artículo, contra lo primero que va, aunque no quiera, es contra la proyectada y cuya construcción está en vías de adjudicarse. Positivamente El Universo será todo lo vaticánista que se quiera, pero está en perfecto desacuerdo con nuestro actual embajador en el Vaticano, que opina que estamos mejor sin colonias que con ellas, y por tanto los tres acorazados en proyecto y los 200 millones parecerán a este diplomático una bico-ca. ¡Qué lástima que por los americanos, ó

en su lugar por alguna potencia europea, no se nos obligue a alimentar a nuestros hambrientos españoles, como aquellos nos obligaron a hacer con los hambrientos cubanos!

Pero, no; no hay que pensar en eso. Sin duda los hambrientos cubanos formaban parte de un pueblo digno de mejor suerte, de un pueblo que se alzaba contra unos gobernantes para quienes los gobernantes extranjeros y sus prensas oficiosas no tenían más que antipatía y palabras duras, mientras que ahora tienen para ellos, aunque son los mismos, los más tiernos halagos, los más altos encomios. Si a estos, ahora ilustres, prohombres se les mueren los españoles de hambre, será porque estos españoles no merecen otra cosa. Esto es obvio. Y ha de entenderse que entre estos españoles dignos de morir de inanición, no se hallan los de ocho provincias. Estos, no sólo en la opinión de los extranjeros, sino en la de los mismos gobernantes del país, son dignos de otra cosa. Ahí están, por ejemplo, los catalanes que van a tener en España lo que no tienen en Italia los venecianos. ¡Cataluña! ¡Venecia! ¡Apenas hay diferencia! Y sin embargo, a Venecia no se le permite mancomunarse y a Cataluña sí... y algo más. Y los catalanistas no saldrán ahora conque las mancomunidades no son para ellos sólo, sino para toda la nación, después de haber estado aburriéndolos con la cantinela de que la Ley de jurisdicciones no era para toda la nación, sino para ellos solos.

Lo que resulta de todo esto, y de mucho más que pudiéramos decir y no decimos porque sería el cuento de nunca acabar, es que si la cruz en que los gobernantes han crucificado al país tiene en el anverso «Inri» lo que se lee en el reverso es «Maquetos». Porque las cargas, las miserias, la vergüenza, el hambre, sobre quienes más práctica y principalmente recaen, es sobre las 41 provincias a cuyos habitantes distinguen los bizkaitarras con tal nombre.

S. E.

## Torpes y sucios

Los clericales publican tarjetas postales indecentes (no podían ser de otro modo siendo suyas) contra los periódicos liberales. He visto las de El Imparcial, El País, el Herald, El Liberal y no recuerdo si alguna otra.

Ahora han publicado los muy pelgares una en que aparece EL MOTIN sujetando con mano vigorosa a dos serpientes que no pueden simbolizar otra cosa que el clericalismo, pues llevan inscritas en la piel este letrero: Calumnia. Engaño. Vileza. Difamación. La intención ha sido indudablemente la contraria, pero lo que les ha resultado es eso: que EL MOTIN sujete al clericalismo por el cuello.

En el reverso de la tarjeta se lee lo siguiente:

«EL MOTIN. Al día siguiente del atentado contra los reyes publicó Nakens un artículo atribuyendo el crimen a los jesuitas, sabiendo que el autor era Morral, a quien facilitó él mismo en persona los medios para no caer en manos de la policía. Calumnia, que algo queda.»

Y lo que yo publiqué en el número del día 2 de Junio, fué esto:

### EL ATENTADO DEL JUEVES

«Tengo para él las mismas execraciones que tuve para el del Liceo y el de la calle de Cambios Nuevos en Barcelona, como los tendré para todos los que se cometan, sobre todo si revisten la forma cobarde ó infame de esos tres: asesinando en montón.

Defender ideales por medio del asesinato merecerá mi reprobación siempre, y me parecerán pocos los castigos que se infieran a los autores, sean presidentes de república las víctimas, sean reyes: por esto no he alabado, ni disculpado siquiera a los rusos que apelan a esos medios para progresar.

Y si pienso así de los crímenes individuales en que casi siempre ofrece su vida el que la quita, ¿que no pensaré de los asesinatos colectivos en que las víctimas las señala el acaso y en los que caen seres de todas clases y condiciones?

Mi pésame a las familias que hoy lloran la pérdida de los seres queridos que cayeron en el crimen de anteayer.

Quedan, pues, los clericales convictos y confesos de mentecatez, sin ingenio siquiera para urdir mentiras. Así aprenderán que de la calumnia nada queda, cuando se le levanta a un hombre como yo. De aquí mi tranquilidad para afrontarla, mi indiferencia para combatirla y mi desdén para contrarrestarla.

Sé quien soy, dónde estoy, y a dónde voy, y compadezco a casi todos los que no son como yo; tan orgulloso y satisfecho me hallo de cuanto pienso y cuanto digo, y más aún de cuanto hago.

Y conste que todo esto lo declaro sin la más pequeña intención de adularme. Y sólo por espíritu de justicia. Y neta y pura. Auténtica, con marca de fábrica. Y marchamo. Y todos los requisitos necesarios para comprobar su legitimidad.

Y dicho esto, tengo el gusto de mandaros a todos a la mismísima M.

Y vais bien servidos, clericales. No así ella, porque le añadís suciedad.

He dicho.

Pero no; seguid leyendo. Me encuentro en uno de esos cuartos de hora incomprensibles en que lo sucio atrae. El guinapo tiene a ratos su poesía y los espíritus superiores necesitamos del contraste.

## HAY CLASES

A los amigos que me envían indignados recortes de periódicos clericales, excitándome a que conteste a los ataques que me dirigen, debo decirles:

«Ni quiero ni debo hacerlo. Y no solamente por aquello de que el viajero que se entretuviese en tirar piedras a todo perro que le saliera a ladrar al camino jamás llegaría al término, sino por respeto a mi propio. El hombre que tiene conciencia de sus actos, no debe admitir otro juez que su conciencia.

Por lo demás, pierden el tiempo, como los que tiran pelladas de cieno a una estatua de mármol. La más pequeña llovizna la deja limpia y tersa.

Tengo, aparte de esas, otra razón para despreciarlos. La persona que pintan no soy yo, ni aun parodiando a Orbaneja cuando escribía al pie de un engendro suyo: «Este es un gallo.» Le han puesto mi nombre; esto es todo; y a esa persona es a la que denuestan. Ahí me las den todas.

Por lo demás, me explico perfectamente que no hayan acertado a retratarme ni a juzgarme. Lo mismo le pasaría al sapo que tratase de juzgar al águila.

Con que ya lo saben los amigos: no me envíen más recortes de periódicos clericales, pues no he de leerlos siquiera, salvo cuando esté aburrido y quiera distraerme. Y como me aburro poco...

Lo dicho no empece (seamos clásicos) para que alguna vez enderece mi buen humor hacia ellos. ¿Pero constatarles, pero preocuparme de lo que digan? ¿Si creerán que yo no sé de buena tinta que no soy de su promoción, y que son inferiores a mí?

Dios (que existe aunque yo lo niegue, según me aseguran los que lo han visto y tratado), fabricó, no un ejemplar de hombre, sino cuatro; todos de barro, eso sí; pero de barro distinto.

Al primero, de ese que se emplea en Alcorcón para hacer cazuelas y pucheros; al segundo, del que se usa en Talavera para fabricar loza más fina; al tercero, del que dedican a la vajilla de la Cartuja, y al cuarto, del que se destina a la porcelana de Sevres.

A cada uno le dió cerebro, nervios y músculos de la calidad correspondiente al barro de que estaba formado; y yo, según he sabido por bajo cuerda, descendiendo del cuarto, no sé si por fortuna ó por desgracia; seguramente por desgracia; toda superioridad se expía.

¿Cómo voy, pues, ni aun por un rasgo de orgullosa modestia, a cuidarme de lo que piensen ó digan esos descendientes de arquetipos inferiores? Sería renegar de mi primer ascendiente, y yo, no faltó a nadie a tantos siglos de distancia.

Quedamos, pues, en que ni quiero ni debo dar importancia a los exabruptos de los clericales, ni aun para imitar a aquel que recogió las piedras que le tiraban sus enemigos para construirse con ellas una casita. Me revienta la palabra casero.

## Contra la Prensa

Hojita que me dieron el viernes pasado en la calle de Alcalá:

«BUENA PÉLDORA! BUENA PÉLDORA!

«El País, Herald, El Liberal, El Imparcial... y tantos y tantos otros anticlericales, cuyas máquinas vomitan ejemplares sin cuento, son el alimento diario de muchos espíritus que llevan en sus frentes la señal de la cruz, sin advertir que el enemigo más formidable de esa misma cruz es el periódico que leen, y que con su dinero sostienen para hacer la guerra a la misma cruz y a Cristo que en ella murió para redimirnos y salvarnos.»

(Palabras del Ilmo. Sr. Obispo de Palencia).  
NOTA.—El Imparcial ha sido condenado por 19 Obispos.

A estas mentiras apelan y de estos medios se valen para combatirnos.

¿Y vamos a ser tan cobardes que no les respondamos cual se merecen? ¿Y vamos a andar con miramientos y escrúpulos para expulsar de la Asociación a esos invertidos de la dignidad periodística?

Fuera con ellos, y que formen otra Asociación donde puedan entrar por derecho propio todas las rabaneras y todos los deslenguados de oficio. Y a buen seguro que allí pudiera nunca decirle nada la sartén al cazo.

## LOS AYUNTAMIENTOS

Primicias de un libro que, con el anterior título, ha de publicarse en breve.

CONTINUACIÓN DE LOS DEFECTOS DE LOS AYUNTAMIENTOS

Despilfarro.

Nada más terrible que un rico muriendo de hambre en la opulencia.

Los grandes salones repletos de sillones, cortinajes, vitrinas con objetos de gran valor, y la cocina vacía.

Los blasones heráldicos pregonando grandezas pasadas, y las verdes papeletas del Monte de Piedad ocultando las miserias presentes.

Hay algo peor que un pobre mendigo, y es un rico ocultando su pobreza.

Esto pasa a los Ayuntamientos.

Detrás del fastuoso oropel de su salón de sesiones, de los despachos de alcalde y concejales, de las oficinas con mesas de caoba y sillones de cuero, están las cajas vacías, los proveedores reclamando el importe de sus facturas.

Pero ocurre que alcalde y concejales ven lo primero y no tocan tan de cerca lo segundo.

Por sostener el buen nombre de la ciudad se gasta en banquetes, en fiestas, en coches y caballos, y se desatiende la higiene, que es la salud, y los alimentos, que es la vida.

Análogamente a lo que ocurre en la mansión señorial venida a menos, se gasta en lo superfluo y ostentoso y se descuida lo esencial.

Se compran automóviles para los altos empleados y se disminuyen los días de socorro al obrero enfermo. Se gastan millones en un edificio-asilo y se presupuestan 40 céntimos al día para mantener al asilado.

La forma comiéndose el fondo.

El pavo real alimentándose de los huevos que pone la hembra.

El edificio ocupado por los que administran, con luz, calefacción y confort; el asilo ocupado por los administrados, sin un mal brasero.

Molestias, vejámenes y miseria para el que paga; comodidades y grandeza para el que administra, y separando uno y otro el inflexible portero prohibiendo la entrada a los que piden un bono ó un destino, para que la nota real de la vida no ofenda la vista y los oídos de los que debían ver y oír. Pidiendo el que debía mandar, que es el pueblo, que paga; negando el que debía obedecer, que es el que se llama su representante.

¿Que éstas son divagaciones? Pues coged un presupuesto municipal cualquiera, Madrid, Barcelona, Valladolid, Sevilla, etc., y veréis que la administración municipal cuesta a esos pueblos el 8, el 10, el 12 por 100 de su presupuesto; comparad después con lo que gasta en su administración el Banco de España, el Banco Hipotecario, el Crédito Lyonnais (que no son modelos de economía), y veréis que no llega al 5 por 100. Pero voy más allá. Comparad también con los gastos de administración de las cooperativas obreras (en Manchester hay algunas cuyo movimiento de fondos pasa de 3 millones de libras al año, 84 de pesetas), y sólo gastan en administración el 1 y medio por 100.

Es decir, que los Ayuntamientos gastan en administración diez veces más de lo que deben.

Aplicando el caso a Madrid, podemos decir que sólo por este concepto despilfarra tres millones de pesetas anuales.

¿Qué mejoras podrían hacerse con una operación de crédito fundada en un ingreso de 3 millones anuales?

Gran Vía, Mataderos, Mercados, Alcántara, Colectores, todo sería posible en tres ó cuatro años: aumentaría la población, mejoraría extraordinariamente el comercio, la industria...

Pero basta de ilusorias grandezas; nada de esto se hará, y en cambio se seguirán tirando esos millones... y otros de que hablaremos después.

## PARA EL MINISTRO DE HACIENDA

(3.º)

LOS COTOS REDONDOS

Para facilitar la administración de los bienes diseminados de las cuatro Ordenes Militares, Montesa, Alcántara, Santiago y Calatrava, que tan buenos servicios prestaron a la Iglesia—dice S. S. en el Concordato de 1851:—el gobierno de S. M. católica la reina de España, designará cierto número de poblaciones que formen cotos redondos, cuya administración estará a cargo de un obispo, con el título de Prior de las Ordenes Militares.

Despréndese del papal mandato, que las Congregaciones militares, al tomar posesión de los nuevos cotos, harán entrega al Estado de las poblaciones que a la sazón poseían, ó sean las villas de Alcántara, Santiago, Montesa y Calatrava y algunas otras fincas. Pero nada de esto se dice con claridad, como tampoco se dice qué poblaciones habían de formar los nuevos cotos ni qué rentas habían de percibir las Ordenes.

Es, pues, de suponer, dado el lenguaje papal y las callejas y callejos del Concor-



dato, que las dichas Congregaciones se apoderaron de las nuevas poblaciones sin hacer entrega de las antiguas. O más claro: que se quedaron con las unas y con las otras, como ocurrió con los sueldos, con las pensiones y con la Deuda, etc., etc. Y, además, quedaron los cotos sin acotar para irlos ampliando conforme a las necesidades.

—¿Qué poblaciones forman los cotos, y qué rentas producen?

—Pues si el asunto permanece en el misterio, los contribuyentes, que pagan los vidrios rotos, contribuyendo por los privilegiados, tienen derecho a pensar, y hasta fantasear, en el asunto.

Se dice, basados en ciertas manifestaciones exteriores, que los cotos los forman:

Sevilla, Granada, Ronda, Zaragoza y Valencia, y que, además, el Maestrazgo y el Priorato pertenecen a las Comunidades de San Juan de Jerusalén y del Santo Sepulcro en virtud de testamento confesional de Alfonso I de Aragón, muerto en la batalla de Fraga, contra los mahometanos.

Los habitantes de estos cotos contribuyen como cada hijo de vecino; pero ignoran a dónde va a parar su dinero, como ignoran también que, salvo excepciones, tienen asegurada la salvación de sus almas.

Todo esto se dice, y sería muy conveniente, señor ministro, que usted lo pusiese en claro, antes que se enteren los diputados republicanos, y sobre todo los solidarios armen una trapatiesta de mil y más demonios.

Al disolverse las Comunidades religiosas en 1836, disfrutaban las nominadas *Militares* una renta anual, según sus libros, de 18.000.000 de reales. Y si en aquel tiempo, que sólo poseían en propiedad las villas de que toman nombre, obtenían renta tan respetable, no será difícil suponer, hoy que, merced a la debilidad del Estado, poseen tan ricos cotos, sin acotar, que sus rentas pasen de 20.000.000 de pesetas.

Y ahora bien. Si las Congregaciones llamadas militares son necesarias, como parece, para la vida del Estado, el Estado debe sostenerlas directamente, haciendo figurar sus haberes en el Presupuesto nacional, como figuran las de todos los servidores, incluso los del clero, que si no es servidor, es protector.

Y no hay que alegar en contra que esto aumentaría el presupuesto de gastos. No; porque en compensación ingresarían integras en el Tesoro las rentas de los cotos. Y por elevados que fuesen los sueldos que se señalasen a los señores cruzados, quedaría, por lo menos, un beneficio al Estado de un 70 por 100. Porque hay que tener en cuenta, además de las sombras que ocultan las rentas *cotales*, que los señores que las disfrutaban pueden disfrutar a la vez cualquier otro sueldo sin infringir la Ley, lo que del otro modo no ocurriría.

#### LAS ACADEMIAS

A las Academias, especialmente a las de la Lengua y de la Historia, puede dárseles también un buen corte por su inutilidad; porque son más inútiles, mucho más inútiles que los Pasivos con ser vegetorios. Estos prestaron servicios al Estado, y el Estado los recompensa, según su contrato, con honores y con sueldo, si bien éste merma en un 20 por 100, y con tendencia al alza, por razón de los contrarios privilegios.

Pero los académicos, señor ministro, no han prestado ni prestan ningún servicio a la nación, para que la nación los pague. Si escribieron, si peroraron en reuniones políticas, aunque éstas fuesen carlistas, lo hicieron en provecho propio, y sin sacrificio alguno, por la causa nacional, ni personal, ni pecuniariamente.

Vivito y coleando está aún el Congreso Lengüístico de Barcelona, en que se pisoteó el idioma español, base de la unidad nacional, y se proclamó el dialecto catalán. Las rotulaciones en lengua extranjera están en mayoría, y los periodistas cursis nos revuelven el estómago diariamente con términos extranjeros que tienen su equivalencia en español. Y la Academia, parapetada detrás de la Nómima, no dice esta boca es mía.

Pues la de la Historia es digna hermana de la de la Lengua. Ni una línea ha dado a luz, ni aun con motivo del célebre Centenario. Nuestra historia, mitad novela, mitad milagrería, está escrita por particulares más atentos a la venta que al reflejo de la verdad.

Vea, pues, el señor ministro, cuántos cortes puede dar al Presupuesto, dentro de la razón, y dentro de la legalidad, según queda demostrado.

MERCURIO

## Un caso más

Continúa preso en la cárcel celular de Madrid Eduardo Guillar Clarí, director de la escuela laica y del periódico *El Pueblo* de Benaguacil (Valencia).

La serie de los atropellos que ha sufrido es larga. En Julio de 1906 fué encarcelado en Sagunto, donde era maestro, por que el fiscal de Murcia encontró pecaminosa una composición titulada *¡Arriba los corazones!* que había ya sido publicada en catorce ó quince periódicos. Estuvo preso seis meses,

fué conducido esposado de Sagunto á Cieza, sufrió toda clase de vejámenes, y todo para salir absuelto en la Audiencia de Murcia el 6 de Mayo de 1907.

Publicó entonces en *Las Dominicales* una carta abierta describiendo el atropello de que había sido víctima, el fiscal creyó ver en ella una ó dos frases injuriosas para él, se le procesó nuevamente, se le pidieron cuatro meses de arresto y se le citó el 11 de Mayo último para que se presentase en Madrid el 13; no pudo acudir por lo perentorio del plazo, estar enfermo y carecer de recursos, y fué declarado en rebeldía y conducido aquí como un criminal vulgar.

Y aquí está en la cárcel desde el 4 de Julio aguardando á que se celebre la vista y le absuelvan, ó le condenen á lo sumo á cuatro meses de arresto, que lleva cumplidos ya.

Morote, Soriano, Nogués, ¿porqué no tocan ustedes esto en el Congreso, ya que son casi los únicos diputados de los nuestros que se ocupan de estas *menudencias monstruosas*? Háganlo y realizarán una obra de justicia.

## PROPAGANDA SEPARATISTA

Celestino Matas, Ramón Ruiz, Juan Reco-lons, Francisco Ferrer y José Cortés, todos de la ganadería lloyesca, han celebrado unas misiones en Girona con todas las de la ley, y la ley no les ha caído encima, como era de ley.

Hicieron preguntas con intención aviesa para cerciorarse de si podían contar para todo con sus oyentes, siendo contestados con fanático entusiasmo en sentido afirmativo.

Pintaron con negras tintas los horrores de la condenación eterna hasta hacer temblar á sus oyentes, y con tintas rosa y azul las excelencias de la bienaventuranza hasta hacerles verter llanto de dulce emoción.

A la salida repartieron hojitas de propaganda careunda en castellano y en catalán, que debieron ser llevadas á los tribunales por su tendencia separatista.

Parece que hay empeño en llevarnos á una guerra civil, y que pudieran no ir descaminados del todo los que aseguran que algunos sueñan en que, por el camino de la Solidaridad, llegarán á proclamar á D. Carlos rey de Cataluña.

Tan desquiciados están hoy los cerebros, que brotan de ellos absurdos tan enormes.

Lo que no puede negarse, es que los curas y los frailes son los que más propaganda separatista están haciendo, y que casi todos ellos son carlistas.

## Grosería carca

Hace pocas noches promovieron los cléricales de Bilbao un gran escándalo.

Para evitar que se ponga en escena la zarzuela *Ruido de campanas*, de Viérgol, vienen sosteniendo una campaña contra el teatro *Arriaga*, á pretexto de que son inmorales las obras que en él se representan. ¡La moral amparada por los neos! ¡Pobrecilla! Va á salir como muchos niños salen de los colegios que ellos regentan.

Pues como digo, hace pocas noches se instalaron en diferentes localidades los cancerberos de la moral, y armaron una de gritos, silbidos y pateo, que daba gusto. Varios animales estuvieron allí perfecta y dignamente representados; los que rebuznan y gruñen sobre todo.

Los espectadores decentes protestaron, y los cléricales, creyendo que estaban en una sacristía, se arrancaron por interjecciones groseras. A tal punto llegaron, que hubo que suspender la representación.

Los guardias de seguridad y vigilancia tuvieron que intervenir, y cazaron á 17 de aquellos ejemplares de la fauna clerical, conduciéndolos al gobierno, donde les extendieron la reseña, consignando el nombre, alzada, edad, hierro y ganadería, poniéndolos después en libertad, es decir, quitándoles el acial y la manea.

En tanto un grupo de congéneres suyos, guiados por un jesuita redactor de *La Gaceta del Norte*, trató de ir en manifestación de protesta al Gobierno civil, impidiéndose los agentes de la autoridad. Sólo dejaron el paso á unos cuantos, que solicitaron la salida de los que ya estaban en su cuadra respectiva.

Con tal motivo los periódicos neos han echado al aire el cuarto trasero con más fervor que de costumbre y disparan contra las autoridades sendas coces, lo cual encanta á los veterinarios, porque así se estropearán más pronto el calzado.

He procurado poner este relato al nivel de grosería que el hecho revistió, y estoy descontento del resultado. Para decir frases desvergonzadas y de mal gusto, se necesita haber frecuentado mucho los templos. Y yo, en buena hora lo diga, no he tenido jamás ese feo vicio, gracias á Dios.

## La piedad de una reina

Entre los crímenes históricos cometidos por el clero y la realeza, hay uno casi olvidado, tan repugnante, que para ejemplo voy á poner en la picota.

Acaeció en Orleans (Francia) el año 1202, y es como sigue:

Numerosos maniqueos fueron condenados á la hoguera (que preferían á la retractación), entre los cuales figuraban como primeros apóstoles de aquella secta, Lisois, distinguido religioso de Santa Cruz, y Esteban, exconfesor de la reina Constanza.

Ambos eran muy queridos de la corte y del pueblo por sus acrisoladas virtudes; mas perdieron éstas su eficacia al acompañarse de la razón, que lo emponzoña todo.

Breve es la historia y muy semejante á las que habréis leído de otros. La muerte en hoguera es sumamente vulgar.

Pero en el hecho que relato hay refinamientos dignos de consignarse. Sabréis cómo fueron cazados aquellos religiosos, que tuvieron la funesta manía de pensar, estando, como estaban, tan bien hallados en el seno de la santa madre Iglesia.

Rondaban á la verdad en secreto é hicieron partícipe de sus amores místicos á un padre Heriberto, que los delató.

Recibió su confidencia un señor normando llamado Arefart, y éste se la transmitió al duque Ricardo de Normandía, quien, por no ser de su jurisdicción el delito, lo descubrió todo al rey.

Notad cuán graduados eran los delatores y denunciadores: un sacerdote, un señor y un duque. Por otra parte, la ocupación no podía ser más adecuada á sus respectivas jerarquías.

Reunieron todos con el rey, teniendo por natural refuerzo al obispo de Chartres, y acordaron que Arefart siguiera fingiéndose amigo de los herejes, los espíara, cogiera el hilo de sus errores y los denunciase á un concilio.

Satisfecha quedó el hambre de aquella tirada; los maniqueos cayeron en el lazo, fueron presos, juzgados y sentenciados á muerte en hoguera. Nada más.

Si el rey en persona, mostrándoles la pira humeante, les dijo:

—Renunciad á vuestras doctrinas ó... ¡a la hoguera!

—¡A la hoguera!—respondieron todos con exaltación, adelantándose impasibles hacia el fuego.

Y murieron en él, cantando su fe condenable, relapsos hasta el fin.

Antes habían marchado al suplicio los condenados, que eran catorce, uno tras otro, entonando una dulce y melodiosa plegaria. Estaba todo preparado: el alma de los mártires templada para la muerte, la leña encendida, los reyes allí, viéndoles pasar... Tócale el turno á Esteban, exconfesor de Constanza, depositario de sus culpas, sabedor de todos sus secretos... La gran pecadora, nueva Mesalina, ¿no le perdonará? Basta una palabra, un movimiento de la mano... El moribundo (todo reo de muerte lo es) la absolvió en nombre de Dios vivo, á quien representaba en la tierra... ¿No quedará una partícula divina en el vaso carnal, un destello de la suprema gracia que le haga digno de respeto, de conmiseración?

Va mueve la reina su bastoncillo con puño de oro, símbolo del poder... ¿Es que perdona? Esgrimiéndolo certeramente, salta un ojo al acusado, al condenado que va á morir... No pronunció una sola frase de reconvencción el paciente maniqueo. Pero yo os digo que su muerte, y más que su muerte la injuria recibida, con otras injurias y traiciones de reinas, reyes, eclesiásticos, señores, duques, pontífices y concilios, condensándose secularmente en la Historia, forman una tempestad que revienta vomitando rayos desde la altura; para incendiar basílicas y tronos.

ARGOS

## Cómo se vive en los pueblos

### UNO DE TANTOS

La etopeya que hoy aquí consigno, la podéis aplicar á cualquiera de los habitantes de estos pueblos que esté bien trajeado, fume cigarro puro al medio día y tome café á diario.

Este es «uno de tantos» como anodina, simplemente vegetan en estas villas donde por nuestra ignavia consuetudinaria olvidamos la tradición, y por nuestra estulticia no amamos el progreso.

Tenemos la vida pautada en la autonomía, acostumbrada al estancamiento, y como las aguas estancadas, sólo cría legamo, sólo cría ovas y se pierde sin que llegue su provecho á nadie.

Este tipo que intento retrataros ahora, es un honrado comerciante cuyo negocio prospera le permite algunos—pocos—despilfarros, que el comerciante no lo fuera exacto si no supiera poner coto á sus deseos y sordina á sus pasiones.

Prosigo. Este buen señor se levanta temprano, presencia y dirige la operación de colgar muestras, que sus dependientes verifican, y á una voz de la señora, qué desde el piso superior llama, sube á despachar el frugal desayuno, ya de antemano preparado; después, si es en invierno y hace sol, con otros colegas por delante de sus comercios pasean y charlan, comentando el último suceso de la localidad y despellejando á todo bicho viviente.

Luego, más tarde, después de comer, va á matar unas horas al Casino, donde reanuda la charla insípida ó agresiva que por la mañana le dió tema para conversar con sus otros compañeros, que también suelen estar allí jugando una partida de carambolas ó echando un tute.

Y cuando llega la prensa y ya no le queda nada que hacer, se agarra *El Imparcial*, y con fruición lee todos los crímenes que el rotativo inserta. Los artículos de Mariano de Cavia, los de López Barbadillo, la selecta hoja de los *Lunes*, todo esto es para este apreciable burgués, *pataratas, cosas despreciables de los periodistas embusteros que perturban las molteras*.

Sólo cuando las sesiones del Congreso son escandalosas, lee algo de política, no para darse cuenta de su importancia, sino para regodearse con los diálogos groseros ó los estacazos contundentes de los buenos papas de la patria.

Y es entonces de ver su cara ordinariamente estúpida, de oír sus carcajadas groseramente ruidosas y sus comentarios desatinadamente expuestos. Esta gente que, ó no vota cuando las elecciones llegan, ó lo hacen sin acierto, se quejan cuando estas cosas ocurren del poco interés que á los diputados el distrito inspira, y lamentan en voz alta, aun cuando interiormente les regocija, los exabruptos de nuestro protagonista; todos son unos sinvergüenzas. Porque es de advertir que este pobre paupérrimo ser, rutinario en religión y *personalista* en política, carece de ideales y no sabe otra cosa que ganar—sea como quiera—una peseta para los garbanzos que abultan su panza. Y no solamente carece él de ideales, sino que mira con malos ojos al que los tiene, y máxime cuando son sus dependientes ó deudos.

El tiene de la vida un concepto por demás prosaico, y no concibe que nadie la ame por su poesía. Llama hombre práctico al que se enriquece sin reparar en los medios y majadero al que vive en honrada pobreza, porque no profanó sus creencias ó transigió con el estupro.

De la madera de estos alcornoques salen los concejales, á veces los alcaldes, brazos derechos de los caciques y caciquillos que empobrecen y deshonran á estos poblachones castellanos, á los cuales hace tiempo debió de haber llegado la purificación que Jehová envió á las cinco ciudades del Valle de Pentápolis.

ANGEL MACÍAS RODRÍGUEZ

## Ley necesaria

En el artículo *Escándalo curialesco* publicado en 1.º de los corrientes por el periódico *Hambre y sed* (de Justicia), con motivo de no entregarse á tres pobres señoras, que se están muriendo de hambre, la cuantiosísima herencia que les ha sido reconocida por el Juzgado, se pregunta á qué medios hay que recurrir para evitar daños curiales de tanta monta; y la contestación más apropiada, para ese y para otros muchos casos en los que las ya famosas *minutas* consumen lo que de derecho corresponde á los litigantes, es reproducir el siguiente documento que, según los libros publicados por la Real Academia de la Historia, se encuentra en la Biblioteca nacional D 81, y por el cual, don Pedro I de Castilla, al ocuparse de casos análogos, dice:

«En el nombre del padre et del hijo... Porque la justicia es vna de las cosas por que mejor et más enderescadamente se mantiene el mundo quando es fecha como deue; se embarga et se aluengan muchas veces por malicias et mentiras que las partes trahen en juycio poniendo demandas et defensiones non verdaderas et diciendo que los testigos que han para prouar, que son dellos muy leños, fuera del Reyno; otro si, se aluengan por algunos abogados faziendo razones et escripturas muy luengas et sobejanas et deteniendo et alongando los pleytos con entención de leuar grandes salarios de las partes

asi que á duras penas puede ome cobrar lo que le deuen, et si lo cobra monta mucho mas lo que ha despendido et perdido en su fazienda en los pleytos que non vale lo que cobra, ani que desto se sigue mucho mal et grandes daños et pérdidas et menoscabo tan bien á los demandadores como á los demandados, de manera que naçen grandes contiendas et peleas et omezillos entre los omes, de que vienen muertes et otros males; muchos ademas empobrescen perdiendo et gastando lo que han en pleytos et en revueltas et en malicias que los vnos fazen contra los otros.—E porque á esto pertenece seer puesto remedio señaladament por los Reyes que tienen lugar de Dios en la tierra et han de mantener et guardar justicia et acortar la malicia et las maldades de los omes et mayorment en la tierra do esto mucho se vsa —Por ende, yo Don Pedro por la gracia de Dios Rey de Castilla, de León... et Señor de



Vizeya et de Molina, auiendo voluntad que la muy noble cibdad de Sevilla sea mantenida en justicia et en derecho, et que las gentes della biuan en paz. . . . .

fize ordenamiento con consejo de algunos omes buenos letrados, que para esto fueron ayuntados por mi mandado, en el qual ordenamiento se contienen algunas cosas en que manera pasen adelant los fechos de los pleytos...

La primera disposición dice así:

«Primerament tengo por bien et mando que de aquí adelante ningún abogado non use de bozería, nin razione pleytos criminales nin civiles por escripto nin por palabra en la dicha cibdad ni en su término, nin vayan ante los alcaldes á razonar pleytos ningunos, salvo por su pleyto mismo ó si el juez le pidiera consejo sobre algun pleyto—Qual quier que contra esto fuere, que por la primera vez, que sea desterrado por vn año de Sevilla et de todo su archobispado; et la segunda vez, quel den cinquenta acotes públicamente—Et por la tercera vez, si pudiere ser auido, quel maten por ello.»

Fué dado este ordenamiento en Sevilla á 27 de Enero de 1361.

¿No es cierto, señor Director, que el justiciero rey D. Pedro conocía bien el paño? ¿No es cierto que los motivos en que se funda persisten á la fecha, cual lo demuestran las minutas de abogados de fama, que importan miles de duros, los que cobran diez mil por mediar entre una elevadísima familia y los que alegan pertenecer á ella; los que son dueños y habitan los palacios que fueron de sus clientes, en tanto que estos fueron arrojados de ellos y murieron en la miseria? El remedio que usted busca, estaría en que las Cortes fizesen una ley por la que se prohibieran las bozerías, á no ser por su pleyto mismo ó si el juez pidiera consejo; claro está que imponiendo á los contraventores otras penas de las que se usaba por todos en el siglo xiv.

Y si la Gran Prensa, realmente eco fiel de la opinión en este caso, deseara contribuir noblemente á evitar las pérdidas et menoscabos et muertes, et revueltas et omezillos entre los omes, de que habla D. Pedro, que seguramente no resulta Cruel en el antedicho Ordenamiento, podría hacerlo dando á conocer éste á sus lectores.

¿Harán las Cortes dicha ley? Seguramente no; forman su mayor número algunos de los que aluengan, et fazen razones et escripturas muy luengas et sobejanas, et detienen los pleytos con entención de leuar grandes salarios de las partes, et bozean lo que non vale lo que cobran.—No llega á tanto la emprendida campaña moralizadora de nuestros días, en que aún se sigue el conocido proverbio «Justicia, y no por mi casa.»

Paréceme, señor Director, que el reflejo fidelísimo de la opinión pública, en el asunto de que tratamos, sería que vuelva D. Pedro I de Castilla, para enderescar lo que tan torcido está, y non se fagan razones por los Consejeros de Tabacaleras, Explosivas, Azucareras, Camineras, Cerilleras, Ferrocarrileras, Colonizadoras, Escuadras, Mineras, etcétera, etc., et futuras Alcoholeras, Petroleras, Salineras, etc., etc., etc.

## Salesiano fresco

Ha sido hospedado en esta cárcel de Béjar, el salesiano sordomuto Juan Fernández, por varias niñerías llevadas á cabo con los alumnos que asistían al colegio que los pobres, mansos y nobles sucesores de Bosco tienen en esta ciudad.

Libremes su santísima virgen de alegrarme de tal prisión. No; no me alegro y hasta compadezco al guapo mozo, porque el infeliz Juan Fernández es mozo y es guapo en toda la plena acepción del vocablo. Tan es así, que sólo por serlo, aseguran le lleva la comida una nea que en ocasiones blasona de su abolengo liberal. Las demás y los demás—dicese—no le prestan solidaridad. ¡Desgraciado! ¡Abandonarle de ese modo en tan críticas circunstancias y siendo tan gallardo y vigoroso!

Como no me gustó nunca cortar leña del árbol caído y como mi compasión se desborda para éste Juan Fernández al ver cómo le abandonan los suyos—con lo que demuestran ser tan buenos como él,—estoy por cambiar de criterio y suponer que todos los milagros que se le cuelgan al hoy desventurado salesiano no son más que injurias y calumnias de los condenados herejes, de los satánicos incrédulos, de los azufrados ateos.

Por lo único que me alegro de esta prisión es porque se chinen, aprendan y se humillen los que gozaron cuando yo estuve preso, es decir, los curas, los frailes, monjas, hermanas cuchipinas, neos y neas.

También resulta de una elevada ejemplaridad que haya sotanas en la cárcel. No todo han de ser blusas y americanas. En cuanto á él, al preso, repito que lo siento.

J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO.

Béjar 14 de Noviembre de 1908.

## Dos frailes muertos

Como no he recibido noticias directas de este suceso misterioso, copio á continuación algo de lo que acerca de él dice *España Nueva*:

Sevilla 11.

«Se reciben noticias de Córdoba sobre un suceso allí acaecido, cuya circulación se ha prohibido por las autoridades, ejerciéndose la más escandalosa censura.

En la mencionada capital vive, desde que se separó de su esposo, una bellísima dama, poseedora de varios títulos de nobleza y dueña también de inacabable fortuna.

Respecto á su conducta, son muchos y justificados los comentarios, asegurándose que en estos últimos tiempos se ha apoderado de ella un furor frailuno que la obliga á pasarse días enteros en un convento de padres capuchinos sito en aquella capital.

La dama confesaba todos los domingos, y en las fiestas del convento tenía siempre señalado un lugar preferente.

Las gentes decían que la apetitosa dama había sucumbido, víctima de una pasión verdaderamente asoladora, en los brazos de un capuchino con toda la barba, que desde su ingreso en el convento—hará dos meses—había conseguido de primeras esta fútil empresa.

Pero otro fraile, también joven y de arrogante continente, empeñose en conquistar el alma de la religiosa aristócrata para hacerla cliente suya de confesión.

Y ella, que, como todas las mujeres, es mudable y casquivana, al observar que el fraile tenía buen tipo y sabía atraer con su conversación agradable é ingeniosa, le ofreció desde luego acudir al confesionario al día siguiente.

En efecto; al amanecer de la fecha designada, nuestra heroína, ataviada con un traje negro y un velo que casi la cubría todo el cuerpo, penetró resueltamente en la capilla pública; pero en vez de quedarse en aquellos confesionarios donde se hallaban otros penitentes en espera de los auxilios espirituales, se dirigió á la sacristía, donde la esperaba un lego, que ya se hallaba en inteligencia con la dama, el cual la condujo, por claustros y pasadizos, hasta la celda del nuevo confesor.

¿Qué ocurrió allí? Es cosa que no se ha podido desentrañar todavía. Lo triste es que en la celda aparecieron muertos los dos frailes rivales: el uno con un balazo en el cráneo y el otro con una puñalada en el corazón.

Se cree que el drama lo preparó la misma dama, escribiendo una carta á su primer confesor, citándole á aquella hora en la celda.

Lo que se ha demostrado es que la causante de la tragedia salió aquella misma mañana en dirección á esta capital, donde se hospedó en un Hotel próximo á la calle Sierpes, asistiendo á los teatros y á los paseos, con objeto de hacer notar su presencia.

En Sevilla estuvo únicamente tres días, dirigiéndose después á un pueblecillo de la provincia, donde posee fincas, y últimamente regresando á Córdoba, sitio donde se encuentra actualmente.

Como ya digo, la estupenda noticia de lo acaecido tomó tal incremento, que en estos últimos días ha estado el convento rodeado de curiosos acechando la entrada de la justicia y el traslado de los cadáveres al Depósito judicial.

El *Diario de Córdoba* ha dado el suceso en forma velada, y otros periódicos de provincias, *El Radical* de Almería entre ellos, relatan la tragedia en forma extensa y puntualizando los hechos.

Se sabe que las autoridades no han tomado todavía cartas en el asunto, y de un modo ó de otro, conveniente es que lo hicieran para tranquilizar al vecindario, si por acaso se tratara de una falsa y burda leyenda.

También se ha dicho que los cadáveres de los frailes han recibido sepultura en la huerta del convento, habiendo entregado la aristocrática dama causante del suceso una fabulosa cantidad en metálico para que se les levante un mausoleo.

Yo remito el suceso con todo género de reservas y haciéndome eco de lo manifestado por otros periódicos.—Barrios.

## DESDE ZAFRA

Había pensado tratar extensamente del escándalo dado en la plaza de la Constitución la noche del 18 de Agosto por el concejal á que aludí en el número anterior después de terminada la sesión, mas he desistido de ello; hay personas á quienes se favorece aun hablando mal de ellas. Por lo tanto paso á ocuparme de otro asunto.

Según de público se dice, el caciquismo clerical ha logrado por fin procesar á siete distinguidos liberales, entre ellos dos médicos, á consecuencia de haber exteriorizado el pueblo su indignación en la noche del 22 de Junio del pasado año contra una situación matonesca en que hay alcaldes tan católicos, que prenden á jueces que no se prestan á comulgar con platos de lenterías.

Y yo tan cándido que creí que los concejales interinos que padecemos eran inviolables é indiscutibles, y por eso publiqué el 28 de Marzo en *Las Dominicales* aquel artículo donde han encontrado materia para seguirme dos procesos! Su Señor les premie el buen deseo.

No he de terminar estas líneas acerca de lo que por aquí ocurre, sin consignar la extrañeza é indignación que causa á liberales, demócratas y republicanos el ver que todavía continúa de correspondal-redactor de un periódico de la significación de *El Liberal* de Madrid, un individuo que, si mariposeó un día en el partido republicano, hace ya tiempo que se abrazó al más reaccionario de la provincia, y que publica escritos tergiversando completamente los hechos, para servir á los suyos; con lo cual nada ganan el crédito ni la seriedad de aquel periódico, aquí muy apreciado.

Dispense usted, señor Nakens, que le hable de estas pequenezes, teniendo en cuenta que en todos los pueblos estamos ansiosos de publicidad para nuestras quejas y agravios y aprovechamos para hacerlo cuantas ocasiones se nos presentan.

Suyo afectísimo amigo y correligionario

JULIÁN VITORIQUE

## Cura aprovechado

En el pueblo de Mezquita (Valladolid) hay un cura que ejerce de relojero, hojalatero, lampista, fotógrafo, castrador y vacunador de cerdos, cobrando pingües remuneraciones; también vende cera.

Desde el púlpito excita á sus feligreses á no comprar cera del comercio, porque es falsificada, y añade:

—Yo la tengo legítima y la doy una perra chica mas barata. Además negaré la bendición á la que no haya vendido yo.

Varias veces he lamentado que los curas no se dediquen á cualquier ocupación para vivir, como hacían en los primeros tiempos del cristianismo.

Hoy comprendo que no tenía razón al decirlo. Con los medios de que dispone, púlpito y confesionario especialmente, no podría vivir en el pueblo ningún vecino que tuviera el mismo oficio que el cura; sobre no vender lo que produjera, se vería difamado.

Sigan, pues, holgazaneando los sacerdotes, ya que hasta el trabajo resulta en ellos perjudicial para los fieles.

## Desde Hernani

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: En esta villa se venden 20 á 25 números de su valiente periódico, estando encargado de ello un pobre hombre, honrado y trabajador, que aparte de dedicarse al transporte de mercancías entre el pueblo y la estación del F. C. donde recoge y factura los géneros, se dedica á la venta de periódicos, *La Voz de Guipúzcoa*, *Nuevo Mundo*, *El Motín* etc., etc.

Sabedor el párroco de que *EL MOTÍN* se lee por muchos, y con gran deleite, le ha dicho hoy á la mujer del vendedor, con los malos modos que esta gente acostumbra, que si no deja de traer *EL MOTÍN*, él recorrerá las casas donde le dan trabajo para pedir que se lo quiten, y sino lo consigue, hará que pongan un carro para hacerle competencia.

La pobre mujer está indecisa y, según se he oído, trata de ceder la venta á otra persona.

Es una vergüenza que tal suceda, y todo debido á la apatía que reina entre demócratas y republicanos. Las cosas han llegado ya á un punto, que es cosa de defendernos con las mismas armas que esa gente esgrime en contra nuestra.

Salud y república le desea éste suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

VÉRITAS.

Todo eso que ocurre y seguirá ocurriendo en varios puntos, tiene un remedio sencillo; éste: Que se suscriban directamente á *EL MOTÍN* todos los que tengan gusto en leerlo.

Los que no lo hicieren por temor á que se percaten los curas de que lo reciben, esos no merecen leerlo.

## DESDE FREGENAL DE LA SIERRA

Señor director de *EL MOTÍN*.

Muy señor mío: Los llamados elementos aristócratas de esta pequeña ciudad, llevados de un exaltado fanatismo religioso y queriendo dar con ajeno peculio más elementos de vida económica al jesuítico cura regente de la parroquia de Santa María, don Ezequiel Fernández Santana, con fondos de un Sindicato Agrícola ya constituido, pretendiendo establecer un patronato obrero para suministrar á precios módicos á sus asociados los artículos de primera necesidad, y poner al frente del referido establecimiento mercantil al cura antes nombrado, con el haber anual de mil pesetas.

Alarmada la opinión hasta de los más fervorosos creyentes con este acto irrespetuoso y denigrante para un cura de almas, recurrieron algunos sensatos católicos al obispo de la diócesis (el de Badajoz), exponiéndole reverentemente que ningún sacerdote cristiano, y menos el director espiritual de una feligresía, debe dedicarse á oficios impropios de su ministerio, porque, según el capítulo XX, v. 28 de los Hechos de los Apóstoles, son puestos por el Espíritu Santo

para gobernar la Iglesia de Dios; porque la Congregación del Concilio de Trento decía á los obispos el 16 de Septiembre de 1884, que no omitiesen medio alguno para que los clérigos no codiciaran mejores puestos, para que despreciaran las cosas terrenas, para que amen las celestiales y para que no se glorien sino en la cruz de Jesucristo.

Y cual si todo esto no fuese bastante para hacer desistir al cura de ocupar un puesto mundanal y mercantil, con retribución pecuniaria, le citaban los solicitantes al obispo las disposiciones del Concilio Cartaginense III, capítulo 15; el de Orleans, capítulo 14; el de Calcedonia, capítulo, 8 y la Decretal de Alejandro III *Ne cler vel monachi*, que terminantemente prohíben á los clérigos el ejercicio del comercio, por no avenirse con el decoro del sacerdocio, con la antieridad de sus costumbres y con la práctica de sus sagradas funciones.

A mayor abundamiento y para su enseñanza canónica, los feligreses reclamantes decían á su obispo, que á los clérigos también les está prohibido por los Concilios Cartaginense I, canon 6.º; Cartaginense III, canon 15 y Calcedonense, C. 3.º, la administración de los negocios de los legos; y si esto es con relación á los clérigos en general, mucha más prohibición debe entenderse con el encargado de la cura de las almas de una feligresía.

Pues á pesar de tan clara doctrina canónica, el obispo, para edificación de los fieles, contesta que con ello el párroco desempeña una obra misericordiosa, y el nuncio, á quien también recurren, corrobora la opinión del obispo.

Poco esfuerzo se necesita por los enemigos del clericalismo para desacreditar la clase, puesto que dejándolos de por sí, ellos solos se desacreditan con hechos tan escandalosos como el relatado.

Suyo afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

JUAN DEL PUEBLO

Fregenal de la Sierra 8 Noviembre 1908.

Respectables sacerdotes de Naval Moral de la Mata, Sres. Ildefonso y José.

Debéis cesar en vuestras diferencias y querellas, y no tratar de quitaros parroquianos, dando lugar á que los fieles se dividan y un día armen un escándalo de esos que forman época.

El uno, á matar gallos en el tiro al blanco, con una puntería que sería terrible en una nueva guerra; el otro, á fomentar la suscripción abierta para construir una torre en su iglesia; y los dos á esquilarse sintamente las ovejas del místico redil, y, si les pareciera poco, á despellejarlas. La cuestión está en vivir cada quisque lo mejor que pueda, que este mundo otro ha de heredarlo, y no está bien averiguado que haya otro mejor.

Así, mucho juicio, mucha prudencia... De lo contrario, voy á verme obligado á sacaros los trapitos á la colada.

## GERMINAL

Vicente Ballester y Soto, joven escritor de gran talento ha fundado en Valencia un semanario con ese título: sus dos primeros números son notables.

Le deseo tanta suerte como merece, es decir, mucha.

## Correspondencia particular

*Sigüenza.*—A un correligionario.—Mientras usted no firme con su nombre lo que me escribe, y yo me entere luego de quién es usted, no puedo ocuparme de lo que me dice en su carta. Es muy grave eso de si dos niños á la inclusa, de si conato de violación á una señora, de si estupro á una hermana carnal, etc., etc., mezclando en todo eso nombres de clericales tonsurados y acerquillados. Esas cosas no se dicen, aun siendo ciertas, sin poner la firma al pie.

Sirva esto de norma á los que me envían noticias para la confección del *Manejo de Flores*. No estamparé ni una que no venga á mí por conducto autorizado.

*Bilbao.*—Un republicano viejo.—Le digo á usted lo mismo que al anterior. Sin saber quién es Vd. no puedo ocuparme de todos esos incidentes que me dice ocurridos en el colegio de sordo-mudos de Deusto entre la directora, el profesor de música Sr. Frías, sor Felipa; y aquello del botón del chaleco, y del asilado que estuvo á pique de perder su virginal pureza (angelito!), y de sí... En fin, que no me ofrecen garantía de ninguna clase los escritos sin firma conocida, y, por lo tanto, no los insertaré en ningún caso.

## ADVERTENCIA

Van ya dos números sin poder publicar «Los Crímenes del Carlismo»; tal abundancia de original tengo. Ya me desquitaré cuando el periódico sea doble.

Sirva esto también de respuesta á los que me envían artículos publicables, y no los ven en el periódico.

Imp. de T. Rey. Alberto Aguilera, 8